Espías, idealistas e intelectuales: La *Union des Nationalités* y la política de nacionalidades durante la I Guerra Mundial (1912-1919)

XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS*

RESUMEN

El principio de las nacionalidades fue un arma estratégica utilizada ampliamente por los bandos contendientes durante la I Guerra Mundial, con el objetivo de explotar las tensiones nacionales internas del adversario. Pero, igualmente, su defensa general estaba extendida entre amplios círculos intelectuales y políticos de la izquierda liberal europea, lo que dio lugar a que comités de exiliados nacionalistas, intelectuales y políticos participasen juntos en plataformas comunes, que a su vez eran instrumentalizadas por los Gobiernos según su conveniencia. Fue el caso de la Union des Nationalités, fundada en 1912, que a lo largo de la guerra osciló entre posiciones aliadófilas o germanófilas, dependiendo de la coyuntura del momento y de los intereses de los exiliados

ABSTRACT

The nationalities principle was widely used as a strategic weapon by each of the two opponent bands contending during World War I, which intended to exploit each other's internal national conflicts. Nevertheless, the sympathy towards the ideals contained in the nationalities principle was also widespread among intellectual and political milieus from the liberal left all over Europe. This made it possible for groups of nationalist émigrés to converge with intellectuals and politicians into common political and propaganda platforms, which were also manipulated by state diplomacies depending on their conjunctural interests. This was the case with the Union des Nationalités founded in Paris in 1912, which oscillated along the War between the Entente and the Central Empires, depending on the geostrategic circumstances and the interests of the

* Universidade de Santiago de Compostela.

nacionalistas que en ella preponderaban. Al margen de su fracaso final como mediador de los diferentes movimientos nacionalistas europeos ante la Conferencia de Paz, la Union des Nationalités constituye un primer ejemplo de relación e interacción entre política internacional y movimientos nacionalistas a escala europea.

PALABRAS CLAVE

Nacionalismo, principio de las nacionalidades, relaciones internacionales, I Guerra Mundial.

émigré groups which kept the control of the organisation. Despite the fact that the Union des Nationalités failed in its purpose of becoming the official representative of all European nationalist movements at the Versailles Peace Conference, it remains as a first historical example of interaction between nationalist movements and state diplomacies in the sphere of international relations at a European level.

KEY WORDS

Nationalism, Nationalities principle, international relations, World War I.

La I Guerra Mundial fue un momento histórico de eclosión de la cuestión de las nacionalidades. Durante los cuatro años de conflicto bélico, el principio de las nacionalidades fue defendido como arma estratégica por los dos bandos contendientes con el propósito de debilitar internamente al enemigo, explotando las reivindicaciones nacionalistas existentes en el seno de los grandes Imperios multinacionales (Austria-Hungría, el Imperio zarista, el Imperio británico, el Imperio otomano). En ese contexto, exiliados y comités representativos de los más diversos movimientos nacionalistas encontraron una creciente receptividad a sus propuestas en los ministerios de Exteriores de la Entente y de los Imperios Centrales, en un ambiente a menudo plagado de intrigas, espionaje y agitación en medios intelectuales y políticos que les servían de intermediarios ¹. Paralelamente, varias organizaciones internacionales de la más variada índole, desde pacifistas hasta antiesclavistas, pasando por el incipiente movimiento pro-Sociedad de las Naciones, abrazaron de manera idealista la defensa del principio de las nacionalidades como garantía para eliminar las causas de conflicto en un futuro y sentar una sólida base sobre la que establecer un porvenir de paz y colaboración internacional ².

¹ Un muy buen ejemplo fue la actividad de los exiliados nacionalistas checos, serbios y croatas en Londres, a través de su influencia en personajes (Robert SETON-WATSON, W. STEED, E.H. CARR, etc.) y medios intelectuales que a su vez asesoraban a la diplomacia británica. Vid. H. y C. SETON-WATSON, *The Making of a New Europe. R.W. Seton-Watson and the Last Days of Austria-Hungary*, Londres: Methuen, 1981, así como K.J. CALDER, *Britain and the Origins of the New Europe, 1914-1918*, Cambridge: Cambridge UP, 1976.

² La bibliografía sobre la cuestión es abundantísima. Para una consideración general, remitimos a nuestra tesis doctoral, *El problema de las nacionalidades en la Europa de entreguerras. El*

La preocupación por el «problema de las nacionalidades» ya había comenzado a tomar cuerpo entre la opinión pública europea desde finales del siglo XIX, y tuvo ocasión de manifestarse con motivo de las guerras balcánicas de 1912-13. Al calor de estos acontecimientos, y en el telón de fondo de una Europa convulsionada por los temores de una guerra inminente, surgió por primera vez en 1912 una organización de cierta estabilidad, integrada por representantes de movimientos nacionalistas: la Unión de las Nacionalidades [*Union des Nationalités*, UN], también conocida como *Office Central des Nationalités*.

FUNDACIÓN Y PRIMEROS PASOS DE LA UNION DES NATIONALITÉS (1911-1914)

Los orígenes de la UN se remontan a 1911, cuando Jean Pélissier, periodista provenzal de izquierda republicana y masón, agente ocasional del Ministerio de la Guerra francés y muy interesado en la problemática nacional del Imperio Austro-húngaro, entra en contacto en el Congreso Universal de las Razas de Londres con el nacionalista lituano Juozas Parsaitis [Jean Gabrys], líder del frustrado levantamiento de 1905 y exiliado desde 1907 en París, donde fundó en 1911 la Oficina de Información Lituana³. Un año después, y con la mediación de Charles Seignobos, historiador muy favorable a la causa de los movimientos nacionalistas centroeuropeos que proporcionó a Gabrys un puesto en la *École des Hautes Études*, se propusieron superar «la antinomia existente entre el internacionalismo de los intereses materiales [...] y la existencia de numerosas

Congreso de Nacionalidades Europeas (1925-1938), Florencia, Instituto Universitario Europeo, 1992, 3 vols., especialmente capítulos I y IV. Para evitar una proliferación abusiva de notas y referencias bibliográficas.

³ Vid. G. H. SOUTOU, «Jean Pélissier et l'Office Central des Nationalités, 1911-1918: Un agent du gouvernement français auprès des nationalités», en id. (ed.), *Recherches sur la France et le problème des nationalités pendant la première guerre mondiale (Pologne, Ukraine, Lithuanie)*, París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1995, 13-38. Sobre la figura de Pélissier, vid. también el apunte biográfico de W. Kosyk en J. PÉLISSIER, *La tragédie ukrainienne*, París: Bibliothèque Symon Petliura, 1988, 3-15. PÉLISSIER, nacido en el departamento pirenaico de Ariège en 1883, mostró desde 1908 un particular interés por la cuestión de las nacionalidades: en ese año cobró gran celebridad por una entrevista con el ministro de Exteriores austriaco acerca de la anexión de Bosnia, y en 1909 obtuvo la última entrevista de Francesc Ferrer i Guàrdia antes de su ejecución, además de trabar amistad con Cambó. En 1910 viajó por el Imperio Austro-Húngaro, Irlanda y Cataluña, haciendo reportajes sobre los movimientos nacionalistas para *Le Matin*. Asimismo, Pélissier mantenía estrechas relaciones con el movimiento pacifista internacional, con uno de cuyos líderes, Emile Arnaud, escribió en 1912 el libro *La morale internationale. Ses origines, ses progrès*.

nacionalidades» mediante una síntesis de «armonía y de paz». Esta se encontraría en el reconocimiento de las nacionalidades como base de una federación de Estados nacionales», para lo que condición inexcusable habría de ser el reconocimiento del principio de autodeterminación; asimismo, abrazaron el ideal futuro de una Sociedad de Naciones concebida como «una inmensa cooperativa en la que todos los miembros tendrían un igual derecho a manifestar libremente su actividad y a afirmar su voluntad de vivir» ⁴.

Inspirados por estos principios genéricos, los promotores idearon el nacimiento de una Unión de Nacionalidades después de una serie de seminarios en la *École des Hautes Études* organizados por Seignobos, que versaron sobre diferentes cuestiones nacionales en Europa Centrooriental. En sus «Cuatro Puntos» redactados en 1912, Seignobos establecía una clasificación del «movimiento autonomista» europeo en cuatro grupos: 1) las 4 naciones del Imperio ruso (Polonia, Lituania con Letonia incluida; Ucrania, Finlandia y una parte de los rutenos); 2) Grupo de las recientes conquistas de Prusia: Schleswig-Holstein, Alsacia-Lorena; 3) las «pequeñas naciones del Imperio Otomano» y de Austria-Hungría, y 4) «los anejos de viejos Estados en los que se ha avivado el deseo de autonomía: Irlanda y Cataluña». Igualmente proponía el historiador francés que, para despertar la conciencia del mundo ante los problemas nacionalitarios, los «jefes de los movimientos autonomistas necesitan sentirse alentados» a través del apoyo moral que procuran «la simpatía y la estima». El medio para ello sería una centralización de las dispersas actividades internacionales de las nacionalidades, varias de las cuales ya habían establecido en París oficinas de propaganda, mediante un organismo que centralizase mínimamente las reivindicaciones de los movimientos nacionalistas, con «una oficina de información y un órgano común de publicidad y propaganda» ⁵. Se resolvió así convocar un Congreso de Nacionalidades para 1912. Sin embargo, y pese a que las proposiciones del alcalde de Estocolmo, Carl Lindhagen, a favor de un reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos daban un cierto apoyo moral al proyecto de Pélissier y Gabrys, las organizaciones internacionales pacifistas se mostraron contrarias a la idea de crear una suerte de «lobby» paradiplomático en favor de la cuestión de las nacionalidades —aún cuando los Congresos Internacionales de la Paz desde 1891 se pronunciaron a favor del respeto de los derechos

⁴ Vid. (A)nnuaire des (N)ationalités, n.º 23-24, 15.2.1918.

⁵ Ch. SEIGNOBOS, *Les tendances autonomistes en Europe*, París: Libr. Alcan, 1913, 12-13. En el libro del historiador francés se incluían informes sobre Albania, Finlandia, islas griegas, Macedonia, Serbia, Irlanda, Polonia, Alsacia-Lorena y Cataluña.

culturales y lingüísticos de las minorías nacionales en Estados multiétnicos ⁶. Ello no disminuyó la orientación pacifista de la UN. A eso se unía una combinación efectiva con las ideas circulantes acerca del derecho nacionalitario y de la autodeterminación de los pueblos.

El proyecto se concretó poco después con la creación de una *Office Centrale des Nationalités* y un órgano mensual de prensa también publicado en París, *Les Annales des Nationalités*. La UN fue sobre todo un organismo de propaganda a favor de los derechos y demandas de las diferentes nacionalidades, europeas e —incluso— algunas africanas. Se trataba de una suerte de «club de opinión» más que de un grupo de presión política, en cuyo Comité de Patronazgo figuraban profesores, intelectuales y políticos de varios países ⁷. En la directiva participaban, aparte de su presidente, el político republicano-socialista Paul Painlevé (futuro primer ministro en 1917 y 1925), dos vicepresidentes: el mismo Seignobos, profesor de la Sorbona, y el vicepresidente del *Bureau International de la Paix* de París, Emile Arnaud. Verdaderos animadores de la organización eran, sin embargo, su Secretario general, Pélissier, y su administrador, Gabrys. La UN expresaba realmente la posición crítica de varios sectores de la izquierda republicano-socialista y radical francesa con la política exterior de alianzas del Gobierno Poincaré, que mostraban su oposición abierta al entendimiento con los Imperios autocráticos (Rusia) y preconizaban que Francia volviese a su función idealista de defensora de los derechos de las nacionalidades. De hecho, Pélissier basaba su influencia política sobre todo en su cercanía a Paul Painlevé, y en el Comité de Honor parisino de la UN figuraban personajes de peso de la izquierda liberal francesa, como el mismo Painlevé o Paul Meunier ⁸.

⁶ Por ejemplo, en el Congreso Universal de la Paz celebrado en Ginebra en 1912, los conflictos nacionales de los Balcanes no fueron ni siquiera tratados por los participantes. («Une lueur d'aurore», AN, n.º 5 (VI), 1917, 89-95.) Sobre las reacciones del movimiento pacifista internacional anterior a la I Guerra Mundial ante la cuestión de las nacionalidades, planteada sobre todo por las delegaciones polacas, checas y judías, vid. S.E. COOPER, «The Impact of Nationalism on European Peace Movements and Liberal Internationalism, 1848-1914», *Peace and Change*, VI: 1-2 (1980), 20-35.

⁷ En él constaban personalidades tan variadas como el diputado republicano español Gumerindo de Azcárate, el escritor Miguel de Unamuno, el historiador Puig i Cadafalch, Francesc Cambó, el líder nacionalista vasco Luis de Eleizalde, el inglés T. Earl Bruns, el historiador Charles Seignobos, el ministro y diputado republicano-socialista Painlevé, el político republicano portugués Teófilo Braga y otros intelectuales y políticos europeos, todos ellos procedentes de países neutrales o pertenecientes a la Entente. Igualmente, se contaban entre los integrantes Henri Lafontaine (senador belga y director del *Office Central des Associations Internationales*), el líder del *Félibrige* Mistral y la aristócrata lituana M. Radziwill (quien más tarde será miembro de la Sección de Información de la SdN).

⁸ Vid. D.R. WATSON, «Jean Pélissier and the Office Central des Nationalités, 1912-19», *The English Historical Review*, n.º 439 (1995), 1191-1206.

La misión de la UN parecía ser actuar como un «lobby» a favor del reconocimiento del derecho de autodeterminación de las nacionalidades de Europa, creando una corriente de opinión pública favorable que pudiese coadyuvar a tal resultado. Entre los objetivos profesados por la organización se contaban asimismo la promoción y expansión de la cultura, tradiciones y características diferenciales de las diversas nacionalidades; pero también aspiraba a ejercer un papel de intermediaria en favor en los contactos entre representaciones de las nacionalidades en París. Su fin confeso era «contribuir al progreso de la paz universal y perpetua y a la organización de la Federación europea y mundial». Estaba presente un elemento que había sido una parte integrante de buena parte de los programas de partidos y movimientos nacionalistas desde comienzos del siglo xx: la aspiración a alcanzar una federación mundial de nacionalidades que mantuviese la autonomía y personalidad de cada una de ellas y que sustituyese al orden mundial basado en los Estados.

Durante 1912 y 1913, la organización cobró un cierto impulso, formándose varios comités nacionales de la UN en Cataluña, Armenia, Croacia, Lituania, Polonia, Bohemia y Estonia. Pélistier inició por entonces una actividad que en el futuro será típica de los políticos comprometidos con la causa de las minorías nacionales: visitar las zonas de conflicto étnico. Entre abril y junio de 1912, viajó a los Balcanes para cubrir información para *La Dépêche de Toulouse*, visitando Bulgaria, lo que luego sería Yugoslavia, Rumanía y Macedonia, en todos los casos tratando de entrevistarse con personalidades políticas locales. Igualmente, desde un principio la UN mantuvo cordiales relaciones con otras organizaciones internacionales de tipo pacifista, como el *Office Central des Associations Internationales* de Bruselas, dirigido por Paul Otlet ⁹. A lo largo de 1913, los *Annales des Nationalités* consagraron varios números monográficos a diversas nacionalidades europeas (por ejemplo, el correspondiente a marzo-abril fue dedicado a Ucrania). Este apoyo a las reivindicaciones de los ucranios, sin ir más lejos, despertó las iras de la prensa polaca y rusa, por ser reconocida la «gran influencia sobre las ideas de la juventud universitaria y al mismo tiempo sobre la opinión pública francesa» que poseía Seignobos ¹⁰. También se dedicaron sendos números especiales a Letonia y Lituania, cuyo impacto entre la opinión pública francesa y en las cancillerías de la Europa del Este fue bastante amplio. Estas últimas tenían el eco de las reivindicaciones nacionalistas en la opinión pública occidental: la

⁹ AN, n.º 1 (II), Janvier 1913. Otlet planeaba llevar a cabo en 1913, conjuntamente con la UN, una «Encuesta sobre las reivindicaciones de las nacionalidades».

¹⁰ AN, n.º 5-6 (II), Mai-Juin 1913, «Revue de la Presse».

delegación húngara, por ejemplo, presentó una protesta ante el Gobierno francés por las «calumnias» publicadas por los *Annales* (relativas a abusos cometidos por los magiares contra los rumanos de Transilvania, eslovacos y serbo-croatas) ¹¹.

Por entonces, la UN contaba con miembros correspondientes y delegados en 20 nacionalidades y estados, aunque muchos de aquéllos no eran propiamente representantes de movimientos nacionalistas. La organización procuraba más bien recoger la adhesión de «notables» en sentido amplio, desde profesores de Universidad hasta ex-miembros de Gobiernos, pasando por representantes de organizaciones pacifistas internacionales. Y aunque las relaciones mantenidas por la *Office Central des Nationalités* con diferentes movimientos nacionalistas parecían fluidas, es difícil estimar si se basaban en vínculos personales o en relaciones de índole organizativa: por ejemplo, en el caso catalán se trataba más bien de una relación canalizada a través del intelectual catalanista cercano a la Lliga Alfons Maseras, quien residía en París; con los checos, por el contrario, existía una estrecha relación inicial a través del Dr. Podlipny, presidente del Consejo Nacional Checo, pero Benes guardó desde un principio una posición distante respecto a la UN. Las relaciones de la UN con los nacionalistas letones y lituanos parecen haber sido, en un principio, las más estrechas ¹². Gracias a esos contactos, la UN recopiló una considerable cantidad de información sobre los objetivos y características de los diversos movimientos nacionalistas actuantes en Europa ¹³. Pero en esos primeros años ya era apreciable una fuerte orientación anti-alemana de la UN, y se procuraba mantener una actitud *benevolente* hacia Rusia, cuya alianza con Francia no convenía enturbiar ¹⁴.

La UN no era el único Comité Internacional de nacionalidades existente en Europa en los años previos a 1914. En Londres, por ejemplo, existía desde hacía algunos años un *Comité de las Nacionalidades y Razas Oprimidas*, dirigido por una tal Mrs. Dryhurst e integrado por representantes de

¹¹ AN, n.º 7-10 (II), 1913, 392-93.

¹² Vid. por ejemplo el discurso de W. OLAW, científico y presidente del Comité letón de la Union en un discurso en Riga en 1913 (AN, 7-10 (II), 1913, 405-06).

¹³ En el Congreso Mundial de las Asociaciones Internacionales, que tuvo lugar en Gante y Bruselas a mediados de junio de 1913, Gabrys pudo ya presentar un informe sobre las reivindicaciones de 5 movimientos nacionalistas diferentes (Bohemia, Cataluña, Lituania, Letonia y Ucrania. Vid. AN, n.º 7-10 (II), 1913, 393-96.

¹⁴ La orientación antigermana se expresaba a veces de modo muy sutil. Por ejemplo, en el monográfico dedicado a Letonia se criticaba duramente a los propietarios de tierras baltoalemanes. Igualmente, aunque los movimientos nacionalistas del Báltico recibían gran atención y notorias muestras de simpatía, acto seguido se reseñaba siempre la tolerante acogida de la prensa rusa.

diversas sociedades que se ocupaban de «movilizar a la opinión pública inglesa coontra los abusos de la fuerza en las diferentes partes del mundo». Ese Comité organizó en junio de 1910 y nuevamente en febrero de 1914 sendas Conferencias de Nacionalidades Oprimidas, a la segunda de las cuales concurren representaciones de varias asociaciones internacionales, como la *Société Antiesclavagiste*, la *Société pour la Paix et l'Arbitrage International*, los *Amis de la Liberté de la Russie*, así como el Consejo Nacional del *Sinn Féin*, el Partido Nacional Egipcio, el Comité Georgiano, y por supuesto la UN ¹⁵. En el congreso se debatieron varios temas de actualidad (como la cuestión de la libertad de prensa en la India y Egipto, la influencia de Rusia sobre la política inglesa, y la condición de los obreros indígenas en las colonias inglesas), pero su carácter disperso propició diversos incidentes, especialmente entre los delegados polacos, lituanos y bielorrusos. La falta de marco teórico, de unas bases programático-políticas aceptables por todos, hacía difícil cualquier iniciativa de acción internacional común más allá de la retórica.

En su primer año de existencia, los *Annales des Nationalités* hicieron un llamamiento a la celebración de un I Congreso de las Nacionalidades, que obtuvo una acogida favorable por parte de los Comités nacionales de la UN. El Congreso estaba también abierto a «los representantes de todas las asociaciones de carácter nacional e internacional del mundo entero, así como a todas las personas de buena voluntad ¹⁶. Su organización corría a cargo de un Comité Ejecutivo radicado en París, del que además de Painlevé y Arnaud formaban parte varios profesores e intelectuales de la *École des Hautes Études* y de la Sorbona. Contaba asimismo con un Comité cooperador en los EE.UU., presidido por Carnegie, del que formaba parte, entre otros, el candidato demócrata a la Presidencia Woodrow Wilson. Cinco cuestiones figuraron en el programa de este I Congreso Universal de las Nacionalidades, a saber: 1) Estudiar las causas del «despertar de las nacionalidades» en el siglo XIX (Seignobos); 2) Nacionalismo y pacifismo (E.Arnaud); 3) Feminismo en las nacionalidades (L.de Pissarjevsky, docente en el en el *Collège Libre des Sciences Sociales*); 4) El movimiento histórico autonomista (Letaconnoux, conservador en la Facultad de Letras), y 5) «La organización de la cooperación de las nacionalidades para la defensa mutua de sus derechos» ¹⁷.

¹⁵ Vid. la crónica de la conferencia en AN, n.º 1-2 (III), 1914, 36-45. Sobre la conferencia previa de 1910, vid. *Nationalities and Subject Races. Report of Conference held in Caxton Hall, Westminster, June 28-30, 1910*, Londres: P.S.King, s.f. [1911].

¹⁶ *Ier Congrès Universel des Nationalités. Organisé par l'Office Central des Nationalités*, s.l.[París]: s.ed., s.f. [1912].

¹⁷ Ivi, p. 2.

El éxito de la Iª Conferencia de la UN llevó a una estructuración más ambiciosa de la organización y a la confección de unos Estatutos. En éstos, se establecía que la UN tendría sede en París, y que sus objetivos como organización serían: 1) recoger toda clase de documentos artísticos, etnográficos, etc., «para dar a conocer el alma, el pasado y las potencialidades de futuro de cada nacionalidad»; 2) publicar un órgano mensual divulgativo; 3) comunicar a la prensa cualquier noticia relacionada con las nacionalidades; 4) organizar conferencias y apoyar los contactos entre delegaciones de diversas nacionalidades en París; 5) «proporcionar los medios para conocerse a las diferentes nacionalidades que se ignoran [...] suscitar su emulación por el ejemplo mutuo, llevarlas a comprender la solidaridad que les une y la necesidad de hacer triunfar la federación internacional»; 6) Publicar «llamamientos a la opinión pública y a las asambleas deliberantes de los Estados»; 7) establecer una «entente de las nacionalidades sobre la base de las cuestiones que necesitan su acción simultánea y unánime», y 8) contribuir al progreso de la Paz universal y perpetua y a la organización de la Federación Europea y Mundial. La organización estaba dividida a su vez en 5 órganos: Comisión Permanente, una oficina central, secciones nacionales, comités de propaganda y delegados. El órgano más importante, con sede en París, y del que dependería el Comité general de propaganda, era el *Office Central*, cuyo Comité Ejecutivo se convirtió en el verdadero representante de la UN. Las figuras claves en el Comité Ejecutivo de la UN siguieron siendo Gabrys y Pélissier.

En vísperas del estallido de la Gran Guerra, el *Office Central* de la UN se consolidó en su función de informador y mediador ante la opinión pública francesa, y jugó un cierto papel en la organización de Comités de exiliados y de nacionalidades en la capital francesa. A mediados de 1913, por ejemplo, intervino directamente en la formación del «Comité Checo» de París¹⁸. La organización nacionalitaria también estrechó relaciones con los rumanos de Transilvania, publicando un número monográfico sobre esa nacionalidad, y estableció vínculos con el *Bureau Roumain d'Informations Politiques* fundado en París, también con su concurso, a comienzos de 1914¹⁹. Por entonces, los *Annales* se hallaban en su mejor momento, y auguraban la publicación de estudios especiales sobre Alsacia-Lorena, bielorrusos, búlgaros, catalanes, irlandeses, georgianos, judíos sionistas, rumanos (incluyendo los de la Transilvania húngara), serbo-croatas, etc. Pélissier viajó entre febrero y julio de 1914 por varios países de Europa

¹⁸ AN, n.º 5-6 (II), Mai-Juin 1913, p. 285.

¹⁹ AN, n.º 3-5 (III), 1914.

(Gran Bretaña, Alemania, Rusia, Austria-Hungría), «para llevar a cabo una encuesta sobre el estado político de esos países, así como sobre la cuestión de las nacionalidades», resultado del cual fueron una serie de crónicas publicadas en *La Dépêche de Toulouse*, entre febrero y junio de 1914, y en las que se hacía eco de un acusado antigermanismo ²⁰.

LA UNION DES NATIONALITÉS EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA GRAN GUERRA (1914-1915)

Con el comienzo del conflicto mundial, los *Annales des Nationalités* suspenden temporalmente su publicación hasta 1915. Cuando reapareció, el órgano pro-nacionalidades expresaba su compromiso, de modo aún vago en aquellos instantes, con «la causa de las pequeñas nacionalidades, más en concreto de las nacionalidades oprimidas» ²¹. Sin embargo, ello no le impedía reproducir las posiciones de Romain Rolland, neutralista a ultranza. La revista dejaba traslucir una posición pro-Entente, pero algo crítica: la constante atención a los movimientos nacionalistas bálticos, debida en buena parte al influjo en la organización de Gabrys, chocaba con los intereses del imperio ruso ²². La UN parecía creer sinceramente en las primeras proclamaciones por parte de la Entente del principio de las nacionalidades, y en ese sentido propugnaba soluciones idealistas. Por ejemplo, condenaba que Serbia, en el transcurso de la Guerra en el área balcánica, ocupase parte de Macedonia; por el contrario, defendía que las negociaciones de paz en la zona deberían basarse en un reconocimiento general del principio de las nacionalidades ²³. Gabrys exponía en 1915 la idea de que «una paz duradera, si no perpetua, sólo podrá ser asegurada en Europa el día en que cada nacionalidad, por muy pequeña y débil que sea, tendrá la seguridad de ser respetada, en que habrá obtenido una completa autonomía», así como que el único camino para alcanzar esa paz duradera sería «en el seno de los Estados Unidos de Europa, estando cada Estado compuesto por una nacionalidad autónoma, completamente libre para disponer de sí misma». El lituano hacía gala inicialmente de una clara simpatía hacia la Entente, sobre todo hacia Francia, «la na-

²⁰ AN, n.º 1-2 (III), 1914; J. PELISSIER, *Une enquête d'avant-guerre. L'Europe sous la menace allemande en 1914*, París: Perrin & Cie., 1917 [2ª].

²¹ AN, n.º 1 (IV), 1915.

²² R. ROLLAND, «Pangermanisme, Panславisme? De deux maux, le moindre», AN, n.º 1 (IV), 1915.

²³ «La solution de la Question Balkannique», AN, n.º 3 (IV), 1915. En ese sentido se hacía eco el mismo número de las manifestaciones pro-nacionalidades de algunos intelectuales británicos.

ción que, hace más de un siglo, proclamó los derechos del hombre y de los pueblos»²⁴; pero su francofilia convivía con su nacionalismo para su propio país, lo que contribuía a que las luchas de las nacionalidades del imperio ruso hallasen amplio eco en las páginas de los *Annales*, al igual que, por ejemplo, los de los nacionalistas irlandeses. Al tiempo, el antigermanismo era pronunciado entre otros colaboradores de la UN²⁵.

La UN jugaba así en un equilibrio entre internacionalismo nacionalitario y necesaria posición aliadófila, que no siempre resultaba fácil de mantener. De hecho, la organización se convertirá durante la Guerra en un objeto de deseo fluctuante, tanto de la diplomacia alemana como de la francesa, que intentarán influir en la UN a través de diferentes intermediarios. Es difícil afirmar que hubiese financiación directa por parte del Quai d'Orsay, aunque a través de Gabrys la UN recibió algunas aportaciones alemanas. Los fondos de la organización, al menos en los primeros años de su existencia, parecen haber provenido ante todo de los medios de la izquierda liberal francesa y de los nacionalistas lituanos de América, con los que Gabrys mantenía estrechas relaciones²⁶.

En junio de 1915, «a consecuencia del objetivo de liberación de los pueblos que Francia e Inglaterra acababan de proclamar a su entrada en la guerra», tuvo lugar una II Conferencia de Nacionalidades en la *École des Hautes Études* de París. En ella participaron representantes de diversas nacionalidades, algunas de ellas consideradas «aceptables» por la Entente (Alsacia-Lorena, Armenia, Bélgica, Bohemia, Bulgaria, sionistas, Rumanía, Serbia), pero también otras más incómodas para el bando aliado (países bálticos, Ucrania, Irlanda), además de Cataluña. Pese a todo, la Conferencia contó con la participación de Painlevé, quien señaló el papel auxiliar e informativo que la organización podía jugar cara a la resolución por parte de los Gobiernos —y especialmente de Francia— de las cuestiones nacionales del Este de Europa, exhortándoles implícitamente a que no permitiesen la formación de una Gran Polonia, como deseaban los nacional-demócratas de Dmowski, cuyas tesis gozaban de favorable acogida

²⁴ J. GABRYS, «La paix future et le principe des nationalités», AN, n.º 2 (IV), 1915.

²⁵ Por ejemplo, G. BLONDEL, profesor en la *École des Sciences Politiques*, dedicaba en 1915 un largo artículo a la crítica del concepto alemán de «nacionalidad» e insistía en la creencia germánica de ser una «raza elegida» para cumplir una suerte de «misión», lo que le llevaría a concebir las relaciones con otras nacionalidades en términos de expansión y dominio colonial. Vid. G. BLONDEL, «Comment les Allemands comprennent aujourd'hui l'idée de Nationalité», AN, n.º 7-8 (IV), 1915, 165-69.

²⁶ A. E. SENN, «Garlawa: A Study in Émigré Intrigue, 1915-1917», *The Slavonic and East European Review*, vol. 45 (1967), 411-24.

en París. Una de las resoluciones, así, apelaba «a la generosidad de la nación polaca respecto a los lituanos y los rutenos, que tienen derecho también a la vida libre, al uso de su propia lengua», así como «a la fraternidad de los pueblos balcánicos»²⁷. La esperanza de la UN, como señalaba Seignobos, era llevar adelante en su función «informativa», preparando para los diplomáticos que suponía habrían de reunirse para regular el futuro después de acabado el conflicto «las necesidades, las reclamaciones, los derechos de las nacionalidades»²⁸.

UN PROGRAMA ECLÉCTICO

La IIª Conferencia de Nacionalidades acordó también nombrar una Comisión de delegados de todas las nacionalidades, con el cometido de redactar una «memoria sobre las reivindicaciones de las nacionalidades» y coordinar las conclusiones. Aquella también habría de elaborar una «Declaración de los Derechos de las Nacionalidades» para ser presentada ante una futura Conferencia de Paz. Asimismo, esa comisión debería llevar a cabo su propaganda conjuntamente con otras organizaciones comprometidas con la causa de las nacionalidades, como la *Organisation pour une Paix Durable*, de cuyo Comité Ejecutivo formaba parte Gabrys. Igualmente, la IIª Conferencia de Nacionalidades propuso a los Gobiernos que se comprometiesen en un futuro a que 1) la delimitación del territorio de cada nación reposase sobre la «voluntad y los sentimientos de los habitantes»; 2) que, donde razones económicas de importancia obligasen a atribuir a un Estado un territorio habitado por una nacionalidad diferente, «se adoptarán unas garantías internacionales para asegurarle o la autonomía o el respeto de su lengua, su religión y sus costumbres»; y 3) que los países neutrales estuviesen bajo la garantía de todos los Estados y del Derecho internacional.

El proyecto de Declaración de Derechos de las Nacionalidades presentado por Otlet en la IIª Conferencia de Nacionalidades, que se suponía serviría de base a los trabajos de la Comisión propuesta, ahondaba también en los principios arriba expuestos. En la práctica, consistía en una

²⁷ «Conférence des Nationalités», AN, n.º 7-8 (IV), 1915, 215-30 (cita en p. 216).

²⁸ Ivi, 217-19. Paul Otlet, quien actuaba de delegado belga, también expresaba que la convivencia entre flamencos y valones en un mismo Estado podía ser un ejemplo para otras zonas con conflictos étnicos, pero a la vez que ese espíritu de tolerancia debía trasladarse a toda Europa: su idea era que la UN debía representar «una estrecha colaboración» entre todas las nacionalidades.

combinación ecléctica de las ideas circulantes alrededor del principio de las nacionalidades con las concepciones austromarxistas (Bauer, Renner) y judío-sionistas de anteguerra alrededor del principio de la autonomía cultural de base no-territorial para áreas de poblamiento étnico entremezclado²⁹. Comenzaba con una expresión de afirmación del principio de las nacionalidades (art. I), su derecho a la autodeterminación (art. II), y la consideración de la diversidad étnico-nacional de la Humanidad como un hecho positivo para el progreso (art. III); pero a la vez afirmaba que el derecho de cada nacionalidad a su libertad (como los derechos humanos) debería estar limitado por los de las otras nacionalidades a través de su adhesión mutua a una Sociedad de Naciones «para regular y armonizar su actividad concurrente». Para que estos principios fuesen aplicables, debían establecerse claramente los derechos de las nacionalidades, a saber: su autogobierno, materializado en diferentes escalas (autonomía, independencia, federación, etc., según su propia elección). Para regular las relaciones entre nacionalidades, se instituiría una organización general a través de «Una Carta Mundial a establecer al final de la Guerra», en la que se estipularía: 1) el respeto a los derechos individuales; 2) El respeto a los derechos de las nacionalidades, «tanto si están fundadas sobre una comunidad de origen, de lengua, de tradición, como si resultan de una asociación libremente consentida entre grupos étnicos diferentes». En el interior de Estados pluriétnicos, las nacionalidades deberían gozar del derecho a la autonomía, y si las zonas de poblamiento fuesen mixtas, «se establecerá el régimen de estatuto personal completado por instituciones apropiadas y efectivas». Las cuestiones coloniales, las «nacionalidades inconscientes, que no pueden comprender sus destinos, ni afirmarlos», y las poblaciones indígenas habrían de ser colocadas bajo el tutelaje de otros Estados «civilizadores»³⁰.

En 1916, Otlet completaba su proyecto de «Declaración de derechos de las nacionalidades» con un nuevo informe de tono más científico que político. Enumeraba hasta 15 posibles causas de conflictos nacionales, incluyendo tanto problemas de minorías nacionales (por ejemplo, los alsa-

²⁹ Ivi, 225-28. Vid. también P. OTLET, *La Fin de la Guerre. Traité de paix générale basé sur une charte mondiale déclarant les droits de l'Humanité et organisant la Confédération des États*, Bruselas: Lamberty/Nijhoff, 1914. Sobre las concepciones de la autonomía cultural de base personal, vid. un resumen de sus antecedentes en G. Stourzh, «Problems of conflict resolution in multi-ethnic states: Lessons from the Austrian historical experience, 1848-1918», en U. Ra'anan et al. (eds.), *State and Nation in Multi-Ethnic Societies. The Break-Up of Multinational States*, Manchester/Nueva York: Manchester UP, 1991, 67-80, para los austromarxistas; para los sionistas, O. JANOWSKI, *The Jews and Minority Rights (1898-1919)*, Nueva York: AMS Press, 1966 [1933].

³⁰ «Conférence des Nationalités», 227-28.

cianos), como movimientos nacionalistas (catalanes, irlandeses, vascos) y asimismo los judíos, considerados un caso aparte. A ellos se añadían tres naciones ocupadas durante la Guerra Mundial por tropas extranjeras: Bélgica, Montenegro y Serbia. Si «la diversidad de razas y de nacionalidades es un factor precioso de progreso y un beneficio para toda la Humanidad», la conservación de las nacionalidades debía complementarse por una organización universal, mediante «la unión del nacionalismo y del internacionalismo»³¹. Para Otlet, la marcha ascendente de la Humanidad hacia el progreso llevaría a una progresiva concienciación de la necesidad de respetar los derechos de las nacionalidades, para evitar motivos de conflicto y contribuir al mantenimiento de la paz; y también se mostraba favorable a la Entente, porque ésta proclamaba abiertamente el respeto al principio de las nacionalidades, si bien los Aliados tampoco llevaban tales principios a la práctica, como demostraba la política de Rusia. La fórmula para superar esas contradicciones consistiría en una articulación federal a escala europea, semejante a la de Suiza³². Gabrys iba más lejos, en un discurso pronunciado ante la *Société Vaudoise de la Paix* en 1916:

«Es preciso que la nacionalidad sea reconocida como persona jurídica por el Derecho Internacional, que sólo reconocía como tal hasta ahora al Estado. Una vez reconocida como tal, es preciso que sea admitida en la futura Conferencia de Paz. Es de esperar que el futuro Estatuto de Europa basado sobre el principio de las nacionalidades será más estable y equitativo.»³³

Gabrys aspiraba también a ser un teórico de la cuestión de las nacionalidades, como mostraba en su libro de 1917 *Le problème des nationalités et la paix durable*. Para el lituano, la Guerra Mundial debía ser interpretada como una guerra de las nacionalidades, en cuanto su desarrollo y causas «plantea netamente el problema de las nacionalidades dándole una importancia primordial». Igualmente, compartía el énfasis del resto de asociaciones internacionales en proponer soluciones para resolver la cuestión nacionalitaria después del conflicto. Para Gabrys, la nacionalidad era determinada por factores objetivos, y sólo en un segundo plano admitía la voluntariedad: la nacionalidad era una «resultante, la reunión de diversos

³¹ P. OTLET, «Les Peuples et les Nationalités. Problèmes généraux-solutions générales», AN, n.º 1-3 (1916), 16-31.

³² P. OTLET, «Les peuples et les nationalités...», parte II, en AN, n.º 4-5 (V), 1916, 53-61. Otlet redactó un proyecto de «Carta Mundial» de las nacionalidades a mediados de 1917, aunque sin incluir grandes cambios en relación con sus escritos anteriores. Vid. P. OTLET, «Projet de Charte Mondiale», AN, n.º 3-4 (VI), 1917, 9-23.

³³ «Les Conférences de la Haye et le Problème des Nationalités», AN, n.º 4-5 (V), 1916, 51-52.

elementos geográficos, etnográficos, físicos y morales. En una palabra, es el producto de la naturaleza y de la historia, de la necesidad y de la libertad.» La relación entre Estado y Nacionalidad era ambivalente y podía recorrer dos direcciones: «cada nacionalidad tiene el derecho de convertirse en un Estado, cada Estado tiene el derecho de una persona nacional». Gabrys, sin embargo, combinaba el principio de las nacionalidades con la doctrina federalista, para conseguir una «reconciliación de los intereses de la libertad con los de la civilización, el principio de las nacionalidades, con el principio de humanidad». En el caso de que una nacionalidad fuese débil o incapaz de formar por sí misma el medio social y político conveniente para su desarrollo (nacionalidades menores, poblaciones indígenas o «pueblos en decadencia»), podría ser colocada bajo el protectorado de otros Estados. El derecho de cada nacionalidad al autogobierno debía convivir con el de otras nacionalidades, por lo que era necesario establecer una Sociedad de Naciones que podría llevar a cabo una serie de deberes y exigencias impuestas por la vida internacional y el progreso. Como «procedimientos» para poner en práctica estas declaraciones un tanto genéricas, establecía soluciones como: «Atribución a las nacionalidades de su estatuto internacional», la realización de plebiscitos, o una suerte de acuerdo o tratado internacional entre nacionalidades. La futura Sociedad de Naciones debería ser presidida por una especie de «Asamblea Constituyente Europea o Mundial» en la que estarían representadas tanto los Estados como todas aquellas nacionalidades sin Estado «conscientes de sí mismas», incluyendo a aquéllas que habían perdido su independencia en un pasado relativamente reciente, mencionando explícitamente como ejemplos a Irlanda, Lituania, Finlandia o Cataluña ³⁴.

ENTRE BERLÍN Y PARÍS (1916)

A fines de 1915, la UN trasladó su centro de actividades de París —amenazado, además, por la cercanía del frente— a la neutral Suiza. La cierta desorganización en que el conflicto bélico sumió a la UN se acentuó durante ese año ³⁵, y París presentaba demasiados problemas, en buena parte por la existencia de censura de guerra. El cambio de sede también pudo

³⁴ J. GABRYS, *Le problème des nationalités et la paix durable*, LAUSANNE: Librairie Centrale des Nationalités, 1917, 84, 66, 76 y 150.

³⁵ Los comités nacionales se hallaban desorganizados, y «varios de nuestros amigos y colaboradores [...] se encontraron, a su pesar, y contrariamente a sus aspiraciones, en los campos opuestos de los dos bandos beligerantes», según reconocía AN [n.º 1-3 (V) 1916].

obedecer a otras razones, como la falta de compromiso de la opinión pública y especialmente del gobierno francés con las nacionalidades no-rusas del Imperio de los zares, pues París sólo apoyaba con grandes simpatías a los polacos (sobre todo, a la fracción de Dmowski) y armenios ³⁶. Ciertamente es también que en el transcurso de la Guerra Suiza se convirtió en el lugar idóneo para celebrar las Conferencias de Nacionalidades, en parte porque al permanecer neutral en el conflicto, un gran número de exiliados de «nacionalidades oprimidas» establecieron en ese país sus comités. Entre otros, en Ginebra y Lausanne se publicaban órganos como *La Libre Serbie*, *L'Echo de Varsovie* (órgano del *Bureau d'Information «Polonia»*), *Les Peuples Libres*, *L'Albanie* desde 1917, etc.; igualmente, desde 1916 existía en Lausanne una asociación de diputados no-rusos de la Duma, que a través de los nacionalistas lituanos participó en las labores de la UN ³⁷. Pero la causa principal del traslado a Suiza de la UN y del Buró de Información Lituana fue probablemente el propósito de Gabrys de explotar nuevas posibilidades de actuación ante el avance alemán a través de Lituania en el verano de 1915.

Apenas instalada en Suiza, la UN retomó sus actividades bajo la única responsabilidad de Gabrys, pues desde el verano de 1915 y hasta fines de 1916 Pélissier estuvo en Grecia cumpliendo misiones de espionaje para los servicios de inteligencia franceses. La Comisión Permanente establecida por la II Conferencia con la misión de elaborar el Código de Derechos de las nacionalidades continuó sus trabajos durante 1915 y 1916, especialmente con el proyecto de llevar a cabo una *Enquête* internacional entre los representantes autorizados de las diversas nacionalidades. El propósito era, una vez recopilada toda la documentación, presentarla ante los «Gobiernos de todos los Estados en el momento de las conversaciones de paz» ³⁸. Pero al retrasarse la Conferencia de Paz, al tiempo que la guerra se estabilizaba, la Comisión Permanente planeó la celebración de una nueva conferencia de nacionalidades que fue convocada para junio de 1916 en Lausanne.

³⁶ Por ello, *Les Annales des Nationalités* atacarán agriamente en varios artículos a Francia, culpándola por no obrar de acuerdo con su rol ideal de defensor de los derechos de los pueblos: vid. C.R., «La France et les nationalités opprimées», AN, 1-3 (V), 1916, 2-8. Esto podía a su vez contradecir obras apologéticas que idealizaban el papel de Francia como defensora de las nacionalidades, como p.ej. A. REY, *La pensée française et la libération des peuples*, París: Jules Meynis ed., 1916.

³⁷ Vid. P. von zur MÜHLEN, *Zwischen Hakenkreuz und Sowjetstern. Der Nationalismus der sowjetischen Orientvölker im Zweiten Weltkrieg*, Düsseldorf: Droste, 1971, p. 26, y A. E. Senn, *The Russian Revolution in Switzerland, 1914-1917*, Madison: Wisconsin UP, 1971.

³⁸ «La Conférence des Nationalités et les travaux de la Commission Permanente», AN, n.º 1-3 (1916), 11-12.

En este período, Gabrys había establecido contacto con el embajador alemán en Suiza (G. Romberg), y puso a su disposición tanto el Buró de Información Lituana como la UN. Desde ese momento, Gabrys colaboró con la diplomacia germana, que le envió a Suecia en octubre de 1915 junto con el exiliado nacionalista estonio y también agente alemán A. Kes-küla para entrevistarse con algunos diputados lituanos de la *Duma* y atraerse su apoyo, debilitando así la causa rusa. Más tarde, en enero de 1916 Gabrys se entrevistó con el baltoalemán Steputat, miembro de las autoridades de ocupación alemanas en Lituania (*Armeekommando Ober-Ost*) y recibió fondos para editar una revista de propaganda lituana en alemán y acentuar la tendencia anti-rusa tanto de *Pro-Lituania* como de los *Annales des Nationalités* ³⁹. En abril del mismo año, juntamente con el exiliado ucranio y agente alemán Wladimir Stepankowski, Gabrys sugirió a Berlín la formación de una Liga de Pueblos Alógenos de Rusia y la celebración de un congreso que predicase la liberación de las nacionalidades subyugadas del Imperio zarista, para lo que la UN podía ofrecer una pantalla adecuada ⁴⁰. El Ministerio de Exteriores alemán accedió a la idea, y encargó a los agentes baltoalemanes F. von Uexküll y von Ropp la formación de esa Liga, financiando la empresa con cien mil marcos. Ropp jugó un importante papel en la preparación de la III Conferencia de Nacionalidades, organizando delegaciones de nacionalistas caucásicos, bálticos, etc., para lo que contó con la colaboración de la Embajada alemana de Estambul. El 25 de junio de 1916 celebró su asamblea constituyente la Liga de Pueblos No-rusos, en la que participaron delegados lituanos, ucranios, finlandeses, georgianos y polacos, que aceptaron incluir a los delegados de pueblos musulmanes del Cáucaso ⁴¹.

En la III Conferencia de Nacionalidades, celebrada en Lausanne entre el 27 y el 29 de junio de 1916, participaron, según la organización, representantes autorizados de 23 nacionalidades ⁴². La Conferencia constó de dos partes: una para elaborar la declaración de los Derechos de las Nacionalidades, y otra de «documentación». En general, se adoptaron sin

³⁹ SENN, «Garlaw», 413-15.

⁴⁰ WATSON, op. cit., p. 1.196. Sobre las actividades del novelesco Stepankowski, vid. J.H.V. HOFFMAN, «Stepankowski, Ukrainian Nationalist and German Agent», *The Slavonic and East European Review*, L (1971), 594-602.

⁴¹ G. LINDE, *Die deutsche Politik in Litauen im Ersten Weltkrieg*, Wiesbaden: Steiner, 1966, 69-73.

⁴² Vid. las actas de la Conferencia en *Compte-rendu sommaire de la IIIème Conférence des Nationalités réunie à Lausanne 27-29 juin 1916*, Lausanne: Office de l'Union des Nationalités, 1917, y en AN, n.º 9-11 (V), 1916. En concreto, participaron delegados de Albania, Armenia, Alsacia-Lorena, Bélgica, Cataluña, Euskadi, Egipto, Finlandia, Irlanda, judíos, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Polonia, Rumanía, Siria, Checoslovaquia, Túnez, Serbia y Croacia, Ucrania, así como delegados de diversos pueblos del Cáucaso (georgianos, tártaros, etc.).

grandes variaciones los proyectos anteriores elaborados por Paul Otlet, relativos al Derecho de las Nacionalidades. Las diatribas de los delegados egipcios, por ejemplo, contra la «opresión colonial» sufrida a manos del Reino Unido fueron reprimidas por otros delegados y también por la presidencia, con el argumento de que no convenía «atacar a un país beligerante». Por el contrario, los delegados vascos, como los catalanes, se limitaron al «efecto pantalla» y a dar eco a sus objetivos políticos particulares; y los judíos se limitaron a las declaraciones de hostilidad hacia el nacionalismo polaco, acusándolo de antisemita ⁴³.

Entre los diferentes discursos y reivindicaciones exteriorizadas por los delegados de diferentes nacionalidades en la III Conferencia de las Nacionalidades, se puso de manifiesto la gran heterogeneidad de la UN: mientras los delegados nacionalistas vascos, por ejemplo, manifestaron únicamente como objetivo político la «reintegración foral» defendida en el interior de España, los delegados egipcios expresaron su reivindicación puramente en términos de independencia nacional, que les librase del «dominio de la raza blanca» (el Imperio británico). Los delegados finlandeses expresaron su deseo de independencia de Rusia, mientras los delegados catalanistas (Maseras y un representante de la *Unió Catalanista*, M. Bassegoda), se hicieron eco de una aspiración un tanto indefinida a que Cataluña obtuviese un autogobierno lo más amplio posible. La delegación judía presionó por un reconocimiento de sus derechos civiles y políticos en Rusia y Rumanía, así como por el derecho del pueblo judío a establecer un Estado en Palestina. El acento, sin embargo, fue puesto por los delegados bálticos y ucranios, tártaros, etc., es decir, los opuestos a la vieja Rusia: en general, y pese a un barniz aliadófilo, las críticas al Imperio de los zares menudearon. El delegado lituano, el baltoalemán von Ropp, exhortaba incluso a los soldados ingleses y franceses a no derramar su sangre por la autocrática Rusia ⁴⁴.

La Conferencia acabó por aprobar varias resoluciones en las que seguía el programa elaborado por Otlet: además de insistir en la necesidad

⁴³ Vid. el *Rapport de la délégation basque*, Lausanne: Impr. Vaudoise, 1916, y *Les revendications juives*, Ginebra: Bureau du Comité National Juif en Suisse, 1916. Sobre la participación del nacionalismo vasco en la UN, vid. una descripción exhaustiva en A. UGALDE ZUBIRI, *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y relaciones internacionales*, Oñati: IVAP, 1996, 238-57. Sobre la participación catalanista —un aspecto menor de la movilización que la Guerra Mundial induce dentro del nacionalismo catalán—, vid. algunos apuntes en D. MARTÍNEZ Fiol, *Els «voluntaris catalans» a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona: Publ. de L'Abadía de Montserrat, 1991, y nuestro artículo «Il nazionalismo catalano e la diplomazia spagnola di fronte al sistema di protezione delle minoranze nazionali della Società delle Nazioni (1919-1930)», *Storia delle Relazioni Internazionali*, VI: 2 (1993), 3-65 (particularmente 10-17).

⁴⁴ *Compte-rendu sommaire*, p. 40. Sobre el papel de Ropp, vid. SENN, «Garlaw», 415-22.

de establecer una «Sociedad de Naciones» para asegurar la paz europea, la UN se declaró partidaria de considerar a un mismo nivel tanto la libertad del individuo como la libertad de las naciones. El Estado —o la pertenencia al Estado— solamente podía ostentar como base legal legitimadora «la soberanía manifestada por la voluntad libremente expresada de los pueblos». En el caso de Estados en los que convivían diferentes grupos étnicos o nacionalidades, éstas tendrían «derecho a la misma autonomía que los mismos individuos», mientras que en las regiones de poblamiento mixto, se establecería un régimen de autonomía no territorial ⁴⁵.

Las reacciones de la prensa internacional a la IIIª Conferencia de Nacionalidades fueron variadas, pero se dividían entre los que la consideraron un montaje aliadófilo y los que la creyeron germanófila. Así, la *Gazette de Lausanne* denunciaba la ausencia de serbios, croatas y checos, y el diario francés *Le Temps* temía especialmente el efecto de la Conferencia sobre la opinión pública de los países neutrales ⁴⁶. Los periódicos franceses de diversas tendencias continuaron discutiendo sobre la utilidad y generalidad del principio de las nacionalidades: mientras algunos se declaraban a favor de su uso por Francia, otros argüían que era «un arma que puede muy bien volverse un día contra nosotros y nuestros aliados» ⁴⁷. La prensa alemana, por el contrario, adoptaba una posición más benevolente, como era de esperar, pese a juzgar que la UN servía a los intereses de la Entente ⁴⁸. Y algunos movimientos nacionalistas que estaban decididamente del lado de la Entente desconfiaban de la UN y lanzaron sobre ella la acusación de germanofilia: el órgano del Comité Checo de París, *La Nation Tchèque*, dirigido por Benes, expresaba su desconfianza frente a la UN, considerándola «un ejemplo típico de los métodos por los que los austro-alemanes se esfuerzan en desprestigiar las ideas que les molestan», por lo que los nacionalistas checos, croatas y serbios se abstuvieron de participar en las tareas de la UN, y sólo lo habrían hecho algunos líderes polacos «al servicio de Prusia» ⁴⁹. De la misma opinión era el embajador español en Suiza, para quien «la conferencia se considera como un fracaso [...] según creencia general, la reunión de la Conferencia fue promovida por los Imperios Centrales, con fines políticos

⁴⁵ Ivi, 43-45; vid. también C.A. MACARTNEY, *National States and National Minorities*, Londres: Oxford UP, 1934, 213-14.

⁴⁶ «Voix discordantes et inexactitudes», *Gazette de Lausanne*, 28.7.1916; *Le Temps*, 2.7.1916..

⁴⁷ Vid. *Compte-rendu sommaire*, 72-73. La cita corresponde a J.Bainville, en *L'Éclair*, Montpellier, 5.7.1916. A favor de la UN se mostraban *L'Oeuvre* y *L'Éclair* de París.

⁴⁸ *Compte-rendu sommaire*, 73-77. P.ej., vid. *Frankfurter Zeitung*, 5.7.1916.

⁴⁹ *La Nation Tchèque*, n.º 6, 15.7.1916, p. 91.

relativos a las cuestiones de Polonia y países bálticos y en ella sólo figuraron como comparsas para llenar el cuadro, unos cuantos ideólogos o extraviados a quienes se les ocurre la peregrina idea de suscitar el problema de las pequeñas nacionalidades.»⁵⁰.

Esas divergencias de opiniones indicaban, en una atmósfera dominada por espionajes e intrigas, la ambivalencia y hasta cierto punto falta de perspectivas para una posición «independiente» de los representantes de las nacionalidades en las circunstancias internacionales del momento. El clima de sospecha que rodeaba a la UN también estaba motivado por figurar entre sus promotores los círculos nacionalistas lituanos exiliados en Suiza, que en marzo de 1916 ya habían adelantado aspiraciones de independencia en su congreso de Berna que iban mucho más allá de las demandas, hasta entonces más moderadas, de los grupos nacionalistas lituanos de América (que optaban por una solución autonómica). El giro decididamente independentista se evidenciaba en el número especial dedicado por *Les Annales des Nationalités* al «Problema báltico» tras la Conferencia, y en cuyo prólogo la Redacción de la revista propugnaba como solución ideal la formación de una Federación báltica⁵¹.

La Liga de Pueblos Alógenos del Imperio Ruso, sin embargo, no supo explotar el eco de la III Conferencia de Nacionalidades, y apenas desarrolló actividades públicas en los meses sucesivos. Gabrys se dedicó a escribir propaganda en francés a sueldo del Auswärtiges Amt, que también financió en buena parte la publicación de las actas de la III Conferencia de la UN. Con todo, la situación no era tan fácil de controlar para el líder de la UN, pues la mayoría de los nacionalistas lituanos en Suiza eran aliadófilos; y Gabrys tampoco obtenía concesiones espectaculares de Berlín respecto a la política de ocupación alemana en Lituania, lo que también se explicaba por la falta de simetría entre el Auswärtiges Amt y las autoridades militares de ocupación en el Báltico. De ahí que tanto los *Annales des Nationalités* como *Pro-Lituhania* se mostrasen en más de una ocasión críticos con la política germana⁵².

EL WILSONISMO Y LA UNION DES NATIONALITÉS (1917-18)

En diciembre de 1916, Péliissier volvió a París. Tras intentar encontrar un puesto de asesor en el Quai d'Orsay, siguió trabajando para los servi-

⁵⁰ Informe de la Legación española en Berna a Ministerio de Estado, 17.8.1916 (MAE, H-2824).

⁵¹ A.E. SENN, *The Emergence of Modern Lithuania*, New York: Columbia UP, 1959, 23-24; AN, n.º 12 (V), 1916, p.2.

⁵² SENN, «Garlawa», 421-23.

cios de inteligencia militar franceses en Suiza, donde volvió en febrero de 1917 para retomar la dirección de la UN, pese a ser advertido del progermanismo de Gabrys. El objetivo de Pélissier era convertir a la organización nacionalitaria en un instrumento al servicio de la política de nacionalidades francesa, que esperaba que se orientase hacia el apoyo a las nacionalidades no-rusas del Imperio de los zares, incluyendo Lituania y Ucrania ⁵³.

El año 1917 iba a estar marcado por varios acontecimientos de crucial importancia para el desarrollo de la cuestión de las nacionalidades. Por un lado, la recepción de las primeras declaraciones del presidente norteamericano Woodrow Wilson en enero de ese año (mensaje al Senado de los EE.UU.), que venían a respaldar indirectamente la posición de la UN, creando un clima de euforia entre la izquierda liberal y socialdemócrata europea —que veía así revestida de una justificación moral su aceptación del conflicto, presentándolo como una guerra de liberación de las naciones *oprimidas* ⁵⁴. El Comité de la organización se identificó entusiásticamente con el presidente norteamericano tras su discurso al Senado de los EE. UU., e interpretó sus declaraciones como un apoyo sin más a la teoría de la autodeterminación de los pueblos. A fines de enero de 1917 la «Comisión Permanente» de la organización se dirigió a Wilson en el nombre de 23 delegados de diferentes «nacionalidades oprimidas», para manifestarle su adhesión ⁵⁵. Frente a las pretensiones polacas de formar una «Gran Polonia», la UN defendía que los principios de Wilson deberían ser aplicados de forma generosa, e implicar que «Lituania debería constituirse también en estado independiente, Bélgica liberada, Serbia reconstituida. El principio implica el derecho para los naturales de Alsacia-Lorena y para los italianos del Trentino de disponer de su suerte. Pero ese mismo principio condena la pretensión que tiene Italia de apoderarse de las costas de Dal-

⁵³ WATSON, op. cit., p. 1197; SOUTOU, «Jean Pélissier», 19-25.

⁵⁴ Por supuesto, no se reparaba en que el concepto de autodeterminación defendido por Wilson era equívoco y sólo entraba en su programa por razones estratégicas, ya que Wilson no predicaba el derecho a la autodeterminación de *todas* las nacionalidades, por mucho de que el mito wilsoniano haya pervivido con posterioridad, incluso entre buena parte de la historiografía. Vid. entre otros D. HEATER, *National Self-Determination. Woodrow Wilson and His Legacy*, Nueva York: St. Martin's Press, 1994, y M. POMERANCE, «The United States and Self-Determination: Perspectives on the Wilsonian Conception», *The American Journal of International Law*, 20 (1976), 1-27. Para la difusión del «mito wilsoniano» por parte de la izquierda liberal en diferentes países, vid. P. MIQUEL, *La Paix de Versailles et l'opinion publique française*, París: Flammarion, 1972, 37-123; B. TOBIA, «Il partito socialista italiano e la politica di Wilson (1916-1919)», *Storia Contemporanea*, V:2 (1974), 274-303; L.W. MARTIN, *Peace without Victory: Woodrow Wilson and the British Liberals*, New Haven: Yale UP, 1958; E. FRAENKEL, «Das deutsche Wilsonsbild», *Jahrbuch für Amerikastudien*, 5 (1960), 66-120, y MARTINEZ FIOLE, op. cit., 92-104.

⁵⁵ AN, n.º 8-10 (VI), 1917, p. 205.

macia [...]. Condena igualmente la pretensión de Rusia de apoderarse de Constantinopla.»⁵⁶.

Por otro lado, el primer acto de la Revolución rusa (febrero de 1917) y la subida al poder en Moscú del Gobierno provisional de Kerensky, así como las aparentes intenciones descentralizadoras de los nuevos mandatarios rusos, también parecían indicar que el principio de las nacionalidades se iba abriendo paso. Yvonne Poivreau afirmaba así su esperanza en el «partido obrero» que «admite el principio de la autonomía sobre amplias bases, lo que equivale a transformar el Imperio autocrático ruso en una federación democrática de pueblos libres»⁵⁷.

Ahora bien, conforme avanzará el año, los intereses del nacionalismo lituano y su convergencia con la UN serán problemáticos. Desde comienzos de 1917 tuvieron lugar varias aproximaciones entre un sector de los nacionalistas lituanos y la diplomacia alemana, con el fin de negociar una posible independencia del país, aprovechando la favorable coyuntura internacional⁵⁸. Los alemanes, a su vez, podrían negociar una paz separada con los revolucionarios rusos, quienes predicaban el derecho de autodeterminación de los pueblos: así, la autoridad militar de ocupación empezó a colaborar con el Consejo de Estado Lituano o *Taryba* de Vilna, que fue reconocido a lo largo de 1918 por los líderes lituanos del extranjero. En noviembre de ese año, los exiliados lituanos en Suiza, bajo la batuta del mismo Gabrys, convocaron una «Conferencia Lituana» en Berna, supervisada por el embajador alemán. Sin embargo, y pese a ser tentado a formar parte de la *Taryba*, Jean Gabrys se resistió a esas presiones y se mantuvo en una posición ambigua. Con ello, se conseguía un doble intercambio entre Gabrys y Pélissier, cuya relación personal era el eje de la existencia de la UN. El primero velaba porque la UN se mantuviese dentro de la causa aliada, pese a su oposición a que París sólo escuchase a los exiliados nacional-demócratas polacos y a su proyecto de «Gran Polonia», por lo que, en la práctica, Gabrys operaba de «doble agente» y, pese a mantener sus contactos con Romberg, publicaba también bajo pseudónimo propaganda antialemana y tenía contactos paralelos con la embajada norteamericana en Berna⁵⁹. Pélissier, con su influencia y contactos en el

⁵⁶ «Les nationalités et le président Wilson», AN, n.º 1-2 (1917), 1-4.

⁵⁷ Y.P., «La Russie nouvelle et la question des nationalités», AN, n.º 3-4 (1917), 48-55.

⁵⁸ Vid. A. STRAZAS, «Der litauische Landesrat als Instrument der deutschen Ostpolitik 1917-1918», *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 25:3 (1977), 340-61, así como LINDE, op. cit.

⁵⁹ STRAZAS, op. cit., p. 349; SENN, «Garlaw», p. 423. Entre la propaganda antialemana escrita por Gabrys, estaba el libro *La Lithuanie sous le joug allemand, 1915-1918* (Lausanne, 1918), con el pseudónimo de Marie Camille Riva.

Gobierno francés, se convertía en un valedor de la causa lituana en París, al igual que intentaba promover el apoyo del nuevo primer ministro francés en 1917, su amigo Painlevé, para la causa de las nacionalidades no-rusas del Imperio zarista, intentando que en cambio de su reconocimiento por la Entente continuasen la guerra contra Alemania. A fines de junio de 1917, el periodista provenzal fue enviado a Rusia como integrante de la misión del nuevo embajador francés y viejo amigo suyo, J. Noulens, y estableció numerosos contactos con la *Rada* de Kiev y los líderes ucranios, así como con Trotski. Sin embargo, los sesudos informes de Pélissier, quien recomendaba el apoyo de París a la *Rada* —en la que apreciaba una voluntad de formar una confederación con Rusia y otras nacionalidades— fueron desestimados por la embajada francesa en San Petersburgo y por el Quai d'Orsay, que consideraba que respaldar a los nacionalistas ucranios en aquel momento sólo contribuiría a incrementar la confusión reinante en la política rusa, además de empujar definitivamente a los bolcheviques a firmar una paz separada con los Imperios centrales ⁶⁰.

Ante las iniciativas en favor de las nacionalidades de otras organizaciones internacionales (por ejemplo, el Congreso Socialista Internacional de Estocolmo), la UN convocó una IV Conferencia de Nacionalidades, cuyo propósito ideal era contribuir a la formación de un Instituto de Estudios de las Nacionalidades y de una suerte de «Tribunal Mundial ante el que cada pueblo podría presentar su causa y hacer valer sus justas reivindicaciones», así como servir de guía «para los diplomáticos de la futura Conferencia de Paz». Como integrante de ese posible *lobby*, aparte de los miembros del Comité de Patronazgo de la UN, se proponía atraer a intelectuales como Victor Bérard, Gabriel Jaray, A.Meillet, Paul Beyer, Seton-Watson, Noël-Buxton, Whickham Steed, G. Blondel, Hauser, etc. Gabrys y Pélissier pretendían, realmente, que esta Conferencia fuese una manifestación favorable a la Entente, para intentar que el nuevo subsecretario de Estado de propaganda extranjera del Gobierno Painlevé, el también viejo amigo de Pélissier y político muy favorable a la causa de las nacionalidades Henri Franklin-Bouillon, resolviese apoyar oficialmente a la UN. En el orden del día de la proyectada IV Conferencia de las Nacionalidades, se incluían los siguientes puntos: 1) La Guerra Mundial y las nacionalidades; 2) Las reivindicaciones precisas de las nacionalidades, y 3) La organización de Europa tras la Guerra ⁶¹. Sin embargo, pese a las esperanzas, la Conferencia no llegó a celebrarse, en parte debido a la

⁶⁰ WATSON, op. cit., p. 1.195.

⁶¹ J. GABRYS, «La IVe. Conférence des Nationalités», AN, n.º 6-7 (VI), 1917, 121-23.

falta de expectativas que habían creado las disensiones en torno a la III Conferencia de 1916⁶². Pero también porque los ambiciosos planes de Pélissier no pudieron realizarse ante la caída del Gobierno Painlevé a fines de 1917 y sus sustitución por el «realista» Clemenceau, cuya posición frente a la política de nacionalidades era mucho más restrictiva que la de su antecesor⁶³. Además de ello, Pélissier estuvo ocupado desde octubre de 1917 hasta febrero de 1918 en conseguir que la Entente apoyase las reivindicaciones nacionalistas ucranias, para intentar contrarrestar la estrategia paralela de Alemania (que pretendía negociar una paz separada con los ucranios, en cambio de su reconocimiento diplomático), política que fue adoptada por un breve espacio de tiempo por Francia, hasta que las tropas bolcheviques ocuparon Kiev.

Desde fines de 1917, la UN defenderá a ultranza el wilsonismo, interpretado de acuerdo con los principios defendidos desde 1912 de un modo un tanto ilusorio⁶⁴. Ello ocultaba la repetitividad del discurso ideológico, que se recubría del «espejismo» wilsoniano común a buena parte de los medios liberales de izquierda europeos del momento: como muestra, ésta era la optimista interpretación que hacía Jean Pélissier de los propósitos inmediatos del presidente norteamericano:

«Supongamos que la conferencia se abre en un plazo inmediato. El presidente Wilson [...] llegará con la idea mística de que esta guerra es la última de las guerras y que él está investido por el Altísimo de la misión divina de regular de una vez por todas las cuestiones que dividen a los pueblos y se oponen al advenimiento de una era de paz y concordia universales. Desde su mensaje del 23 de enero de 1917, en el que declaró que todos los pueblos, grandes o pequeños, débiles o potentes, tienen el mismo derecho a la independencia y que los gobiernos sólo son legítimos si se apoyan sobre la voluntad de los gobernados, todos los grupos étnicos, descontentos con la situación que padecen en el seno de los grandes Estados a los que les ha unido la suerte de la Historia y que aspiran a una vida nacional autónoma, se orientan hacia él como el Salvador, lo hacen testigo de sus desventuras y le piden que les haga justicia.»⁶⁵

Así, a finales de 1917, los *Annales des Nationalités* presentaron un programa más complejo. La Guerra Mundial había conllevado un reconoci-

⁶² Vid. informe de la legación española en Berna a Ministerio de Estado, 24.3.1917 (MAE, H. 2824).

⁶³ WATSON, op. cit., p. 1.200.

⁶⁴ Es posible, además, que la diplomacia norteamericana también mantuviese contactos frecuentes con Gabrys a través del periodista W. MORTON-FULLERTON, corresponsal de la *National Review* británica (SOUTOU, «Jean Pélissier», p. 35).

⁶⁵ J. PÉLISSIER, «Le futur Congrès de la Paix et les idées du Président Wilson», AN, n.º 5 (VI), 1917, 96-99.

miento de los derechos de las nacionalidades, pero «¿reconocido de qué manera? Cada grupo de beligerantes reconocía solamente los derechos de las nacionalidades del campo adverso». En este contexto, Wilson significaba la superación de esas contradicciones y de los intereses de las potencias en liza, «para reflejar el coraje de los pequeños pueblos». Con todo, la proclamación del principio de las nacionalidades no era suficiente: había que sentar las bases de «la futura organización de las nacionalidades liberadas». Esas bases se concretaban en ocho puntos: 1) Renuncia por parte de los beligerantes a toda anexión; 2) Consideración de los «diversos casos de poblaciones nacionales», a saber: nacionalidades homogéneas y que conforman la mayoría étnica en su territorio; 3) Nacionalidades que se encuentran aisladas en medio de una nacionalidad extranjera; 4) Grupos nacionales que son minoría en un Estado, pero que pertenecen a un grupo étnico que es mayoría en otro Estado; 5) Nacionalidades «inconscientes»; 6) Nacionalidades diferentes asociadas libremente a otras para formar Estados federativos o unitarios; 7) Coexistencia de diferentes razas; 7) Poblaciones indígenas «que necesitan ser educadas y protegidas», y 8) Pueblos coloniales, «cuyo estadio de evolución justifica la emancipación respecto a las madres-patrias». En los problemas que más directamente afectaban a Europa, la UN avanzaba con convencimiento sus proposiciones: para el primer caso, esas nacionalidades debían «tener el derecho de escoger el régimen político bajo el que quieren situarse», distinguiendo varios subcasos: 1) la nacionalidad desea permanecer en el Estado del que forma parte; 2) desea separarse y entrar en otra combinación (por ejemplo, los rumanos de Transilvania); 3) quiere ser independiente (Finlandia, Lituania, Polonia); 4) desea formar una combinación nueva con poblaciones adjudicadas a otros Estados (por ejemplo, ucranios); 5) Un pueblo quiere seguir viviendo conjuntamente con otro en un mismo territorio. En este caso, «un estatuto personal, prevaleciendo sobre el estatuto territorial, proporciona una solución»; 6) «manteniendo o queriendo su vinculación a una comunidad política mayor, una población desea disfrutar de una autonomía local».

Para las nacionalidades que eran minoría en el territorio que ocupaban, caso típico de «regiones de poblamiento mixto», se debería instaurar un «régimen de estatutos personales», que también permitiese preservar instituciones comunales encargadas de la enseñanza, la protección de la religión y las costumbres, solución aparentemente apropiada para los problemas nacionales del Este de Europa ⁶⁶. A esos tipos especiales corres-

⁶⁶ «La Question des Nationalités et les messages du Président Wilson», AN, n.º 11-12 (VI), 1917, 217- 28. Como posible modelo de autonomía personal, la UN se remitía al estatuto orgánico de Creta (1898).

ponderían asimismo hasta 6 clases diferentes de regímenes jurídicos diversos, a saber: a) los derechos individuales a «una libertad ejercida en las formas propias a la nacionalidad, sobre todo para la lengua y la religión»; b) el «estatuto personal», c) autonomía (que desglosa en «administración autónoma, regional y local, *self-government*; autonomía municipal, escolar, religiosa, etc.)»; d) independencia y soberanía nacional; e) federación independiente (confederación); f) colonización con gobierno de la metrópoli, «con autonomía o con protectorado». Como procedimientos para poner en práctica esos derechos, señalaba prácticamente todos los posibles (atribuciones a las nacionalidades de un estatuto internacional; plebiscitos, y «acuerdo pacífico»). Sin embargo, la UN se opuso, aunque llegó a reproducir «por imparcialidad científica» el proyecto en los *Annales*, a la fórmula de intercambio de poblaciones como solución a los previsibles conflictos de minorías en los nuevos Estados nacionales ⁶⁷.

El año 1918 se abriría con contradictorias perspectivas para la UN. Ante el fracaso de la convocatoria de una IV Conferencia de Nacionalidades, la organización se concentró en recopilar documentación sobre diversas cuestiones nacionales, al tiempo que presentaba poco a poco una posición favorable a una «paz sin victoria», alabando en este sentido las iniciativas germanas en dirección a una «paz de conciliación» ⁶⁸. No es de extrañar que la UN siguiese su propio criterio en todo lo referente al desarrollo de la guerra: aprobó en principio la paz de Brest-Litovsk, aunque la presentase como una iniciativa en favor del derecho de autodeterminación de los pueblos ⁶⁹. A ello se unía su apoyo a reivindicaciones como las de los nacionalistas irlandeses e —incluso— escoceses para participar en la futura Conferencia de Paz con delegaciones separadas ⁷⁰.

En parte, quizás, por las dificultades de adaptación de la UN a una situación internacional que avanzaba vertiginosamente, pero también en un claro intento de obrar con mayor protagonismo en ella, los *Annales des Nationalités* procedieron a una renovación, transformando su periodicidad en bimensual —con el fin de reunir el mayor número posible de *Enquêtes* que en el Congreso de la Paz permitiesen «poseer todos los elementos de

⁶⁷ E.W., «Une solution possible du conflit entre droit des nationalités et droit des minorités», AN, n.º 11-12 (VI), 1917, 246-48.

⁶⁸ «Notre programme pour 1918»; «La Grande Actualité et la Grande Réalité», AN, n.º 1 (VII), 1918, 1-2 y 5-18.

⁶⁹ «Le Droit des Peuples de disposer d'eux-mêmes», AN, n.º 2 (VII), 1918, 34-38; vid. también «Les premiers résultats positifs de Brest-Litovsk», AN, n.º 3 (VII), 1918, 74-76.

⁷⁰ «Nationalismes contre impérialismes. Phase ou solution de la guerre mondiale?», AN, n.º 3 (VII), 1918, 69-73.

apreciación para una solución equitativa de los múltiples aspectos del complejo problema de las nacionalidades». Para combatir las acusaciones de pangermanismo, Gabrys incorporó a la redacción al periodista suizo Charles Rivet, autor del libro *Le dernier Romanov*, y «defensor de todas las buenas causas en Rusia, en los Balcanes y en Austria»⁷¹.

El programa oficial de la UN experimentó pocos cambios en lo sucesivo, si bien en las páginas de su órgano oficial tuvieron lugar durante 1918 interesantes debates teóricos sobre la aplicación del principio de autodeterminación, considerando que éste no debería conducir a la opresión de nuevas minorías nacionales en los nuevos Estados que se pudiesen constituir⁷². En ese proyecto, sin embargo, había que definir quiénes iban a ser los maestros del juego diplomático posbélico. Rivet se mostró en sus artículos como un decidido francófilo, afirmando que Francia retomaría la política de nacionalidades con decisión, y «en el gran Congreso de la Paz, en el acto definitivo del drama, Francia [...] planteará con fuerza el problema austrohúngaro»; asimismo, era partidario —yendo en ello más allá que Wilson— de la total desmembración de Austria-Hungría⁷³. En ese sentido, la UN dio marcha atrás en su valoración positiva del Tratado de Brest-Litovsk, y juzgó con acritud la paz separada firmada por los ucranios con los Imperios Centrales, que echaba por tierra el papel de Pélissier como intermediario entre París y Kiev⁷⁴. La inclinación pro-Entente ya pasó a ser absolutamente predominante, aunque ello no significase, por ejemplo, apoyar las pretensiones italianas sobre Dalmacia, o las serbias sobre Macedonia⁷⁵; cuestionó la legitimidad del nacionalismo flamenco por su colaboracionismo con los ocupantes alemanes, y hasta dio cabida a algunos artículos en defensa de la «Gran Polonia», en total contradicción con su anterior línea crítica con las tesis «nacional-demócratas» de Dmowski contra las que también luchaba Pélissier⁷⁶.

BUSCANDO UN LUGAR EN VERSALLES (1918-1919)

Desde junio de 1918, Pélissier, retornado a París, consiguió volver a introducir a la UN dentro del laberinto de organizaciones paraoficiales

⁷¹ «À nos lecteurs», AN, n.º 4 (VII), 1918, 1-2.

⁷² «Les organes du droit des peuples à disposer d'eux-mêmes», AN, n.º 4 (VII), 1918, 107-10.

⁷³ C. RIVET, «La France et les nationalités», AN, n.º 5 (VII), 1.3.1918, 136-37.

⁷⁴ V.B., «Le second traité de Brest en Lituanie», AN, n.º 6 (VII), 15.3.1918.

⁷⁵ «La réconciliation italo-serbe», AN, n.º 7 (VII), 1.4.1918.

⁷⁶ «La question flamande et la politique allemande en Belgique», AN, n.º 7 (VII), 1.4.1918; «Pologne-Ukraine-Lituanie. Une voix polonaise sur la Grande Pologne», AN, n.º 7 (VII), 1.4.1918.

que habían proliferado durante la Guerra. En septiembre de 1918, adhirió la UN al Comité de Acción Parlamentaria en el Extranjero, organización semigubernamental de propaganda dependiente de la Cámara de los Diputados que operaba fundamentalmente bajo la dirección de Franklin-Bouillon, quien pretendía jugar a través de ella un papel importante en la formulación de la política exterior francesa y coordinar en interés de París las actividades de los exiliados polacos, rumanos, checos y yugoslavos. Sin embargo, su influencia fue bloqueada por Clemenceau y por el Ministerio de Exteriores, mucho más reticentes a explotar la causa de las nacionalidades ⁷⁷. Pélissier fue nombrado en julio de 1918 jefe de un «Buró de las nacionalidades» dependiente del Comité de Acción Parlamentaria con el objetivo de buscar una solución geopolítica acorde con los intereses de Francia a las demandas de los nacionalistas bálticos, ucranios y polacos, si bien la influencia y entidad real de ese Buró es bastante discutible ⁷⁸.

Desde abril de 1918, la UN consideró que comenzaba una última etapa en la que, claramente victoriosa ya la Entente, sólo era cuestión de tiempo que el conflicto finalizase y se celebrase una Conferencia de Paz que reglase las cuestiones territoriales. Sobre éstas, la UN también tenía propuestas concretas, que en parte coincidían con las acordadas después en París, pero que incluso contemplaban una reducción del poderío de Prusia o la internacionalización del canal de Kiel. La UN también propugnaba la disolución de Austria-Hungría, formando Bohemia, Moravia y Eslovaquia Estados independientes, y la *restitución* de la región de población mixta itálofona/germanófona del Trentino a Italia. Pero, para Rusia, la UN contemplaba ahora la independencia de las nacionalidades del Imperio zarista, «para unirse de nuevo libremente en un federalismo cuyas modalidades se determinarán por los mismos interesados», con delimitación de las fronteras polaco-lituanas en base a un mutuo acuerdo. No obstante, preveía el reparto de Albania entre Grecia, Serbia, Montenegro e Italia; la independencia de Armenia; la conversión de Palestina en un Estado neutro garantizado por todas las potencias; y el reparto de las colonias alemanas entre las potencias aliadas como indemnización de guerra. También se reconocía la libre navegación por el Danubio, Rhin, Ródano, Elba, Vardar,

⁷⁷ SOUTOU, «Jean Pélissier», 32-34. Para las posiciones de Franklin-Bouillon (quien sin embargo consideraba también la necesidad de tener en cuenta los intereses geopolíticos de Francia y crear Estados «viables» frente a Alemania, aunque eso supusiese vulnerar en algunos casos el principio de las nacionalidades) vid. su artículo «L'Entente et les Nations opprimées», *La Nation Tchèque*, 1-15.7.1918, 15-19.

⁷⁸ P. CHANTEREL, «La France et les nationalités de Russie», AN, n.º 9 (VII), 1.5.1918, 251-54.

Dniester y Dnieper a las naciones que tuviesen necesidad de una salida al mar, y la internacionalización de los Estrechos. Con este programa se pretendía a la vez dar una solución a las cuestiones de nacionalidades en Europa, satisfacer los intereses geopolíticos mínimos de los Estados de la Entente, y garantizar una «domesticación» del expansionismo alemán. Pero también se mostró favorable a una unión de Alemania con Austria, en compensación por las pérdidas territoriales ⁷⁹.

El programa de la UN conservaba su exigencia idealista de respeto al derecho de autodeterminación. Pero aceptaba los hechos consumados, como las cesiones territoriales —incluso las justificadas sólo por razones estratégicas— por parte de Alemania y la disminución de los anhelos de independencia de las naciones incluidas en el Imperio ruso. También intentó abogar ante la diplomacia francesa por un cambio de política respecto a las nacionalidades no-rusas del antiguo Imperio ruso, especialmente lituanos y ucranios. La UN denunció en este momento los intentos alemanes de ganar influencia sobre las naciones bálticas —como no lo había denunciado en 1917— y la Paz de Bucarest firmada separadamente por Rumanía con los Imperios Centrales en mayo de 1918 ⁸⁰. Pero ante la Declaración conjunta de Versalles (3 de junio de 1918) de italianos, franceses e ingleses, por la que se reconocerían las aspiraciones nacionales de yugoslavos y polacos, la UN expresó su decepción ante la falta de aplicación del derecho de autodeterminación a las nacionalidades del Imperio ruso ⁸¹.

Cuando el conflicto mundial estaba a punto de finalizar, la UN abrió otra línea de reflexión: la resolución de los problemas de nacionalidades y minorías nacionales que inevitablemente se crearían por los cambios de fronteras en Europa Centrooriental. Pierre Albin recordaba en noviembre de 1918 el difícil problema que planteaba la resolución de los problemas nacionales en áreas de «poblamiento encabalgado» como Macedonia o Silesia. En consecuencia, los Aliados deberían elaborar un estatuto especial para ellas que «atribuiría la soberanía de esas regiones a ciertos Estados, siguiendo, por ejemplo, la regla de la mayoría; pero las nacionali-

⁷⁹ «Pour la paix future», AN, n.º 8 (VII), 1918, 223-28.

⁸⁰ «Les marches baltiques», AN, n.º 10 (VII), 1918, 15.5.1918; T. ROCHE, «La Paix de Bucarest», AN, n.º 11 (VII), 1.6.1918.

⁸¹ «La Déclaration de Versailles du 3 Juin», AN, n.º 12 (VII), 1918, 349-52. En el mismo sentido —defender que Francia y la Entente deberían aplicar de modo consciente su *politique des nationalités*— se expresará el dirigente socialista Albert Thomas en julio de 1918, criticando la indecisión de los socialistas franceses a la hora de apoyar las reivindicaciones de las nacionalidades en Rusia tras octubre de 1917: vid. A. Thomas, «La politique des nationalités et ses critiques», AN, n.º 12 (VII), 1918, 15.6.1918.

dades en minoría conservarían ciertos derechos, en materia de enseñanza, de estatuto personal, etc.; la aplicación de este estatuto, impuesto al firmarse la paz por los Aliados miembros de la Sociedad de Naciones, sería asegurado tras la Paz por la misma Sociedad.»⁸².

El final de la Guerra fue interpretado como el triunfo del principio de las nacionalidades, que conllevó el hundimiento lógico de los Imperios multinacionales. Lo que habría de tener una expresión renovada en la futura Sociedad de Naciones, mientras Wilson aparecía como el garante de esa refundación de un mundo nuevo. La formación de nuevos Estados en Europa Centro oriental parecía, en este sentido, confirmar la tendencia señalada por la UN hacia seis años. Paralelamente, el compromiso de la UN con las crecientes reivindicaciones de algunos movimientos nacionalistas de Europa occidental fue disminuyendo en intensidad. El año triunfal de 1918 fue coronado por los *Annales des Nationalités* con un número monográfico dedicado en su casi integridad a la llegada del presidente Wilson a Europa y una antología de sus discursos⁸³.

En esa atmósfera de euforia, en enero de 1919 los *Annales* cambian su nombre por el de *Tribune Libre des Nationalités*. El wilsonismo justificaba las diferentes tomas de posición de la UN que se apartaban de la tendencia señalada por la Entente, como la oposición a las pretensiones de Italia en el Adriático y al expansionismo mostrado por la renacida Polonia, de la que llegaba a afirmar que era «un problemático muro contra el bolchevismo», al tiempo que expresaba su desilusión con los revolucionarios rusos por no haber llevado a cabo su programa de liberación de las nacionalidades del Imperio zarista⁸⁴. Pero, igualmente, la UN se mostró contraria al reconocimiento diplomático del Gobierno de Koltchak como Gobierno de todos los pueblos rusos, sin dar garantías de que el almirante ruso-blanco fuese a reconocer los derechos de los «pueblos alógenos» de Rusia. Los Aliados habrían de reconocer todas las naciones no-rusas como nuevos Estados, creándose así una especie de barrera tanto contra la expansión germánica hacia el Este como contra la difusión del bolchevismo hacia el

⁸² P. ALBIN, «Pour les nationalités. Un status international pour les régions à nationalités enchevêtrées», AN, n.º 21 (VIII), 1.3.1918, 183-87.

⁸³ «L'utopie de 1912 et les faits de 1918», AN, n.º 22 (VIII), 15.11.1918; AN, n.º 23-24 (VIII), 15.12.1918.

⁸⁴ «L'autre son de cloche d'Italie» (*Tribune (L)ibre des (N)ationalités*, n.º 1-2 (VIII), 1.2.1919; «De Charybde au Scylla! Du panbolchevisme au panslavisme», TLN, n.º 4 (VIII), 15.2.1919; «Un coup d'épée dans l'eau! Le bolchévisme et les Nationalités de Russie», TLN, n.º 5 (IX), 1.3.1919, 65-68.

Oeste ⁸⁵. De hecho, en diciembre de 1918, promovido inicialmente por Franklin-Bouillon y a iniciativa de Pélissier, Gabrys y el barón Ropp, se celebró en Lausanne un Congreso de las Nacionalidades de Europa Central con el fin de coordinar las contradictorias reivindicaciones de los nacionalistas ucranios y lituanos y lograr un acuerdo de federación ucranio-lituana que se extendería desde el Báltico al Mar Negro, orientada a servir de contrapeso a Polonia y Rusia. La embajada francesa en Berna presionó en París para que Franklin-Bouillon no legitimase tal iniciativa, y finalmente el congreso fracasó ostensiblemente, en parte por la conversión progresiva de Franklin-Bouillon al «realismo» geoestratégico y a la idea de la aceptación de una «Gran Polonia». No obstante, Gabrys y Pélissier consiguieron convencer al Quai d'Orsay y al propio Franklin-Bouillon de que, como mal menor, aceptasen la causa de la independencia lituana — que venía avalada por el apoyo incondicional de Wilson— y prestasen crédito al más moderado Pilsudski como contrapeso a Dmowski ⁸⁶.

En esta etapa final de su existencia, la UN emprendió la publicación de la *Enquête* y de las informaciones, en forma de dossiers, presentados ante la Conferencia de Paz en nombre de las pequeñas nacionalidades que pretendían tener una voz independiente en ella: por ejemplo, Macedonia, Ucrania, incluso Irlanda, aunque esta actividad de *lobbying* no dio grandes frutos en la práctica. En marzo-abril de 1919, la UN lamentaba el hecho de que en la Conferencia de Paz fuese a haber preferencias para el reconocimiento de algunas nacionalidades, mientras otras no encontraban protectores, y seguía insistiendo en un nuevo orden mundial «de nacionalidades libres bajo la égida de la Sociedad de las Naciones», que debería tener un papel de garante de la libertad de las nacionalidades y de «neutralizador», como mostraría la fallida revolución de Bela Kuhn en Hungría, de las teorías internacionalistas de socialistas y comunistas ⁸⁷.

Durante 1919, las cuestiones de nacionalidades en el solar del antiguo Imperio ruso ocuparán la mayor parte del espacio de la *Tribune Libre des*

⁸⁵ Vid. J. PÉLISSIER, «La reconnaissance du gouvernement de Kolchak et le problème des nationalités en Russie», TLN, n.º 12 (X), 15.7.1919, 177-81. La formación de esos nuevos Estados, además, estaría justificada, tanto en virtud del principio de las nacionalidades, como por el hecho de que los rusos serían en el fondo un pueblo «salvaje y asiático», carácter que los bolcheviques habrían puesto al descubierto.

⁸⁶ Vid. SOUTOU, «Jean Pélissier», 36-38.

⁸⁷ «Les derniers élus», TLN, n.º 6 (IX), 15.3.1919, 89-94; «L'orientation rationnelle. À propos du dernier débat parlementaire français sur la politique étrangère», TLN, n.º 8 (VIII), 15.4.1919. La UN llegaba a afirmar así que «debemos escoger entre el internacionalismo de la justicia, del honor, de la paz y del equilibrio entre las naciones del mundo y el internacionalismo de los socialistas, de los anarquistas, de los bolcheviques». Vid. «Quelques réflexions à propos du caractère 'nationalitaire' de la Révolution hongroise», TLN, n.º 8 (VIII), 15.4.1919.

Nationalités, que se pronunciará duramente en contra de los bolcheviques y a favor del reconocimiento diplomático por parte de la Entente de Ucrania, Georgia, Armenia, etc. Pero las razones para la existencia de la UN eran cada vez más precarias: una vez independiente Lituania y superados los peores momentos de tensión entre el nuevo Estado báltico y Polonia, y siendo problemático al mismo tiempo optar en la cuestión rusa entre los «autoritarios panrusos» o los soviets, la causa de las nacionalidades parecía haber pasado ya su punto álgido. Así, *Tribune Libre des Nationalités* publicó su último número en octubre-noviembre de 1919, declarando, eso sí, que el resultado de la Conferencia de Paz sólo era medianamente satisfactorio para las nacionalidades europeas, pues Ucrania no había sido reconocida como Estado independiente. Pese a ello, la UN dejaba todo el peso de los nuevos tiempos en manos de la Sociedad de Naciones, de la que se esperaba que solucionaría eficazmente los problemas de nacionalidades⁸⁸. Pero la derrota de Franklin-Bouillon en las elecciones parlamentarias francesas de noviembre de 1919 dejó a Pélissier, y por lo tanto a la UN, prácticamente sin intermediarios ante el Gobierno de París.

* * *

Además de su función política práctica, la UN fue también un foro intelectual de opinión y debate ideológico, antecesor en varios aspectos del Congreso de Nacionalidades Europeas. La relevancia política práctica de las actividades llevadas a cabo por la UN y sus Conferencias fue, sin embargo, restringida, ya que lo que proporcionó los frutos buscados fueron las presiones directas de los representantes de movimientos nacionalistas ante las Cancillerías de la Entente, y no los ensayos de cooperación entre nacionalidades. Por otro lado, su declarado neutralismo ante el conflicto —aunque acabase por apoyar, al menos públicamente, los principios que proclamaba la Entente— no pareció creíble a la opinión pública europea. De ahí que la UN fuese acusada indistintamente de servir a los intereses de la Entente o a los de los Imperios Centrales, lo que también le acarregaba numerosos problemas ante la diplomacia francesa, que desconfiaba —con razón— de Gabrys, a quien se consideraba «teñido de pacifismo» y potencialmente proclive al influjo alemán. Por todo ello, la UN nunca fue un órgano plenamente al servicio de la política de nacionalidades francesa, en buena parte porque París prefirió no jugar de forma decidida la carta del apoyo a los nacionalismos centroeuropeos hasta, prácticamente, 1918. Y

⁸⁸ «Solution boiteuse», TLN, n.º 15-16 (VIII), 1919, 225-26.

la pérdida de interés de Berlín en los nacionalismos bálticos tras la firma de la Paz de Brest-Litovsk con Rusia también le restó utilidad práctica a ojos de los alemanes desde fines de 1917.

La UN ha de considerarse como un primer intento de coordinación entre opinión pública europea y representantes de los movimientos nacionalistas, precursora de lo que en el período de entreguerras sería el Congreso de Nacionalidades Europeas (1925-1939). Pero también como un instrumento de la política de nacionalidades de Berlín y París, a través de personajes seminovelescos, entre idealistas y aventureros, políticos y espías, cuya característica más notoria era su gran ambivalencia y su margen de independencia de actuación: en este sentido, correspondían plenamente al modelo que A. Heraklides ha denominado *diplomáticos oficiosos*, quienes proliferan en un marco de relaciones internacionales fluido como mediadores entre diplomacias estatales y *protodiplomacias* de movimientos nacionalistas⁸⁹. Como señala Soutou, el papel de Pélissier no está desprovisto de ambigüedad: «por un lado, no oculta a sus interlocutores sus vínculos con el Gobierno francés: es necesario para que su acción sea eficaz, para que sea tomado en serio, como alguien que tiene influencia en París; pero, al mismo tiempo, es un hombre libre, con sus relaciones, sus ideas, a menudo en desacuerdo con la línea oficial, y que no puede ser controlado como un vulgar agente»⁹⁰. Encontraremos nuevamente protagonistas de esta naturaleza en los años posteriores a 1918.

Los promotores de la UN cayeron pronto en el olvido tras 1919. Gabrys, tras una fracasada vuelta a Lituania en 1919 (pues los nacionalistas triunfantes le acusaron de haber querido entregar el país a los alemanes) retornó a Suiza, donde residió hasta su muerte. Pélissier intentó, sin éxito, volver a jugar un papel influyente cuando Painlevé, tras las elec-

⁸⁹ Vid. A. HERAKLIDES, *The Self-Determination of Minorities in International Politics*, Londres: Frank Cass, 1990, 46-57. El concepto de *protodiplomacia* ha sido aplicado sobre todo para el estudio de las relaciones exteriores de gobiernos regionales con una proyección simbólica de carácter nacionalista, en el contexto de la Unión Europea o de Québec: vid. I. DUCHACEK, *The Territorial Dimension of Politics. Within, Among and Across Nations*, Boulder/Londres: Westview, 1986, cap. 9, e id., «Perforated Sovereignties: Towards a Typology of New Actors in International Relations», en H.J. MICHELMANN y P. SOLDATOS (eds.), *Federalism and International Relations. The Role of Subnational Units*, Oxford: Clarendon, 1990, 1-32. Para una discusión de la consideración histórica de la relación entre movimientos nacionalistas y relaciones internacionales, se puede consultar nuestro artículo «Minorías nacionales y relaciones internacionales en las historiografías anglosajona y centroeuropea. Algunas reflexiones», en Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (ed.), *La Historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España (I Jornadas sobre Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 20, 21 y 22 de Octubre de 1994)*, Madrid: Universidad Complutense et al., 1996, 315-52.

⁹⁰ SOUTOU, «Jean Pélissier», p. 13.

ciones parlamentarias de 1924, volvió a la presidencia del Gobierno. En 1931, tanto Gabrys como Pélissier proyectaron la fundación de una nueva Unión de Nacionalidades, e intentaron recabar apoyos en varios países, esta vez sin el éxito esperado, ya que sólo fueron capaces de editar algunos números de una *Revue des Nationalités et des Minorités Nationales*⁹¹. Tras fracasar en su intento, Pélissier marchó a la isla de la Reunión para trabajar como profesor de instituto.

⁹¹ Circular del Auswärtiges Amt, Berlín, 6.7.1931 (*Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes*, Bonn, *Akten Deutsche Botschaft Madrid*, 470, Bd. 2). Berlín, por cierto, consideraba que Gabrys era un elemento tradicionalmente antialemán. Pélissier volvió definitivamente a Francia en 1938, y organizó en Pau un Congreso Mundial de la Cultura Humana, de la que surgió una Liga Universal de la Cultura Humana de efímera existencia, ya que Pélissier murió en marzo de 1939.